



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EDUARDO BENOT



Una notabilidad,
portento de erudición,
que da gloria á la nación
porque es sabio de verdad.

SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Pediguéños!, por Juan Pérez Zúñiga.—A pinceladas, por Eduardo Bustillo.—A desmenjerá!, por Francisco Flores García.—Santo inocente!, por Sinasio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Indice.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo Benot.—Fin de año.—Actualidades, por CYN.

ADVERTENCIA

El número próximo, correspondiente al sábado 2 de Enero, será el Almanaque. Colaborarán en él, como de costumbre, los escritores y dibujantes que en años anteriores nos han honrado con sus trabajos.

Con la anticipación debida aviso, pues, á los corresponsales y vendedores que el susodicho número les costará á 35 céntimos cada ejemplar, para que ellos lo vendan á 50.

Los suscriptores lo recibirán gratis.

Felicidades deseo á todos y..... hasta otra.

EL ADMINISTRADOR.



El año 1800 se despide de nosotros dejándonos un frío de ocho grados bajo cero. Esto no obstante, la gente se ha divertido grandemente durante las fiestas de Navidad.

Han notado las personas serias y aficionadas á la observación que este año ha habido mucho movimiento en la Plaza Mayor, y que gran número de cabezas de familia acompañaban á sus esposas para comprar juntos el delicado capón, ó el besugo sospechoso, ó el pavo tradicional y virulento.

Dicen que la sociedad está pervertida, pero no es exacto. Antes bien, los vínculos de la familia se estrechan más y más con el transcurso de los años, y los placeres inocentes vuelven á formar la base de nuestra existencia.

Antes aún había algún esposo que dejaba sola á la familia la noche del 24 y se iba por ahí á correrla con los amigos. Ahora casi todos los que tienen señora ó hijos cenan en el seno del hogar y se entregan después á las expansiones propias de Navidad.

En casi todas las casas bien dirigidas, los niños tocan el tambor y las niñas la pandereta, y hay padre que no tiene inconveniente en contribuir al alegre desconcerto, descargando golpes sobre una sombrerera á guisa de bombo.

En una noche así se prescinde de la autoridad paterna, para pensar solamente en que ha nacido el Hijo de Dios, y muchos dueños de su casa beben con exceso y después cogen á la criada y bailan con ella el *schotis* ó la *mazurka*, aun á riesgo de relajar la disciplina.

Esto no suele ser del agrado de las esposas, que dicen por lo bajo á sus maridos:

—¡Por Dios, Aniceto! No des manualidades á la muchacha.

—Un día es un día—contesta él.

—Sí, pero ya verás cómo abusa. Acuérdate de la Ramona, que porque te vió una tarde en calzoncillos te perdió el respeto, y ya se creyó autorizada para tirarte de los pelos del cogote, y acabó por darle dos bofetadas á mamá el día de su santo.

No hay quien pueda sustraerse á la influencia de la Navidad. Cena uno en familia, y después no tiene reparo en abrazar á las vecinas y á la portera y á todo el mundo.

—¡Vamos á subir á casa de las de Vázquez?—dice don Heliodoro á su mujer.

—Sí, sí—gritan los pequeñuelos.

—Puede que aún estén cenando—agrega la esposa.

—Mejor que mejor—replica D. Heliodoro.

Y suben todos á casa de Vázquez, haciendo sonar las panderetas y el almirez. D. Heliodoro ha cogido una cacerola y una llave y con ambos objetos produce un ruido infernal.

Las de Vázquez lanzan exclamaciones de satisfacción al verse sorprendidas, y una de ellas que está en paños menores quiere ocultarse de tras de un baúl, pero D. Heliodoro la coge por la chaqueta y comienza á recitar versos del *Tanorio* y á estrecharle la cintura, como si fuera un bailarín del género francés.

Durante una hora reina allí la más ruidosa alegría, hasta que empiezan á dormirse los niños sobre los muebles. Vázquez padre propone que la fiesta termine en el café, y la indicación es aceptada con aplauso.

—¡Al café, al café!—grita D. Heliodoro.

—¡Ay, Dios mío!—le dice su esposa en voz baja.—¡Buena irritación vas á coger! Ya verás cómo tienes el hígado mañana. ¡Si tú no puedes cometer excesos, Heliodoro! Ya has visto lo que te pasó el año pasado, que te se puso el vientre lo mismo que una alambra, á consecuencia de la bebida.

—Déjame en paz—contesta él; y va en busca de la capa para salir cuanto antes.

En este momento despiertan los niños y rompen á llorar, porque no quieren quedarse solos.

—Ea, ponles los abrigitos—dice D. Heliodoro á su esposa.

—¿Cómo? ¿Vamos á sacarles con la noche que hace?

—Ya se ve que sí. Esta noche es Nochebuena.

Los niños comienzan á chillar de gusto y expresan su alegría tocando el tambor y tirándose de cabeza sobre los muebles de las de Vázquez. Uno de ellos se sube al aparador con ánimo de meter la mano en el azucarero; en aquel momento D. Heliodoro quiere abrazar á la señora de Vázquez y ésta tropieza con el muchacho, que pierde el equilibrio y cae de bruces sobre la fuente de la ensalada.

Resuena un grito de espanto y todos se precipitan sobre la criatura para salvarla, pero felizmente no ha ocurrido cosa mayor. El muchacho no tiene herida alguna; lo que tiene es la cara llena de pringue y dos ó tres tronchos de escarola metidos entre el cuello de la camisa.

Tranquilizados los ánimos, todos se dirigen al café en animado grupo, y mientras D. Heliodoro y Vázquez despachan dos ó tres copas de ron y marrasquino, las señoras toman café con leche y los chicos se tumban sobre el diván y duermen como cestos.

Y así termina la Nochebuena para aquellas dos familias cariñosas y amantes de la tradición.

No, no se han relajado los vínculos de la familia.

En estos días de regocijo cristiano los esposos llevan á las esposas á los coliseos y les tributan otra porción de agasajos.

—López—dice una,—yo no dejo de ver *El Trapero de Madrid*, porque Donato Jiménez me gusta muchísimo.

López frunce el ceño.

—No vayas á tomar las cosas por donde queman. Me gusta como actor; pero nada más.

—¡Ah, vamos!

—Y dicen que está muy bien en esa obra.

—Pues iremos; anda, ponte la manteleta.

Y el matrimonio toma dos asientos de anfiteatro principal, y allí se entrega con alma y vida al melodrama. Cuando roban el niño, el matrimonio se agita nervioso y derrama lágrimas como avellanas; después reconquista la paz del espíritu al ver que Donato se apodera de una carta que compromete á D.^a Rita Revilla; pero vuelve á caer en la amargura cuando Pérez emborracha á Doroteo y le distrae la cartera.

¡Qué de emociones diferentes agitan el espíritu de aquel matrimonio infeliz! Por fin triunfa la virtud, perece el vicio, y López y su mujer salen á la calle llenos de alegría, deseando tropezar con un trapero auténtico para darle un abrazo.

Después dicen que la sociedad está pervertida y que el hombre es un monstruo.

¡Qué ha de ser!

El candor y la inocencia vivirán por mucho tiempo en el corazón del hombre..... y aun de la mujer.

LUIS TABOADA.

¡¡PEDIGÜENOS!!

No encontrando un asunto interesante para el hueco llenar correspondiente, me limito á copiar sencillamente los versos que me han dado hace un instante pidiendo el aguinaldo consiguiente.

El sereno.

Amable señor y dueño:
con mi farol y mi chazo
vivo *turgente y risueño*
y el barrio intrépido cruzo
dando cachetes al sueño.
Yo suelo abrir á la gente
y alumbro, sin aguardiente,
á los pobres y á los ricos
desinteresadamente
por un par de perros chicos.

Ni suelto el pito jamás,
ni nadie cual yo le toca
y llevoivot á Caifás!
treinta llaves en la boca
del estómago además.

Pero en Pascuas, yo aseguro
que usted es *fulgido y ameno*.
Festéjeme con un duro
y cuente usted con el puro
corazón de su

SERENO.

El repartidor de «El Clamoreo».

Mi esposa Timotea
quiere vino, capones y jalea;
mis quince pequeñuelos
me piden arrastrando por los suelos
enmedio de mi cuarto y de sus cuitas
que les compre turrón y zambombitas,
y hasta el gato reclama con el lomo
las raspas del besugo que no como.
Mas yo, pobre infeliz, entre mi gente
y á falta de mejores provisiones,
tan sólo puedo repartir *capones*
para que ande caliente.
¡Tenga usted compasión en estas Pascuas
de este repartidor probo y honrado
que, aunque está siempre en ascuas,
es muy posible que fallezca helado!
Deme usted de aguinaldo una peseta
que no sea muy falsa,
y este mísero hogar, que es una balsa
de aceite (sin aceite),
verá trocarse tan siquiera un día
su tristeza en delcete.
¡Ah, sí, lector! ¡que mi mujer se empache
y reviente mañana con guirlache!
¡Cuán dichoso sería
si usted me protegiera en mi desco!
Suyo

El repartidor de EL CLAMOREO.

El cartero.

Corre que te corre, y noticias malas,
anda que te anda, tu infeliz cartero
sube que te sube, la existencia pasa.
baja que te baja, ¡Cuánto se menea!
tose que te tose, ¡qué poquito gana!
salta que te salta, Mas la Pascua empieza
suda que te suda, cuando el año acaba
charla que te charla, y el ser más dichoso
repartiendo al día le va á hacer la Pascua,
cuatrocientas cartas porque tú de fijo
con noticias buenas tienes grande el alma

y por tu conducto
ó el de tu criada
le has de dar cien perros
de esos que no ladrar
á este pobrecito
que la vida pasa
corre que te corre,
anda que te anda,
sube que te sube,
baja que te baja.

EL CARTERO.

Los hijos del cuñado de la Pascuala,
sobrina del padrino de la oficiala
que tiene la modista Petra Alcañices,

no despan á ustedes Pascuas felices.

Por la copia,
JUAN PÉREZ ZONIGA.

Á PINCELADAS

En una Exposición de Bellas Artes,
de esas que ya se ven en muchas partes,
presentó Juan Cabrito
con un soberbio marco un mal cuadroito
ochó ó diez varas de figuras raras,
enorme resultando aquel delceto

con reducido el lienzo á menos varas.

El público reía
viendo en tan mal pintor tanta osadía;
y al veredicto público ajustado
resultaba en su día
el voto algo más serio del Jurado.

Sólo un gacetillero
nos comparó á Cabrito con Durero,
y un buen crítico, viendo la añagaza,
los horrores del cuadro sacó á plaza
y con sarcasmo reclamó coronas
para el pintor de raza
de paleta y pincel de *plantanoras*.

Y Juan enfurecido,
de que era un gran pintor muy convencido,
matar al justo juez se proponía
en un lance de honor en pleno día.

De armas con un maestro
tirando sin fatiga hora tras hora,
en un golpe mortal quiere ser diestro:
y tanto la impaciencia le devora,
que el profesor le dice en son de zamba:
—«¿Tan deprisa previene usted una tumba?
¿Quién le manchó el honor de tal manera
que á lavarle le obligue en muerte fiera?»
—«El que á mis obras *mamarrachos* llama
y atenta con su crítica á mi fama.»
—«¿Pero es por ese cuadro que vi expuesto?—
añade el profesor con muy mal gesto
pegando un *botanas* al buen Cabrito.—
¿Y todas mis lecciones son para esto?
Pues vamos despacito,
Basta de esgrima ya y abajo espadas.
¿Que es artista á probar se compromete?
Pues ni á tiros, ni á sable ni á florete:
eso se prueba sólo á *pinceladas*»

EDUARDO BUSTILLO.

¡Á DEFENDERSE!

Sr. D. Sinesio Delgado.

Mi querido amigo: Tan justas me parecen las observaciones contenidas en un suelto de MADRID CÓMICO correspondiente al 13 del actual, que quiero decirle *cuatro cosas* sobre ese asunto. Laméntase el *sueñista* (que supongo será usted) de la ligereza con que algunos revisteros de teatros hablan, es decir, escriben acerca de los estrenos.

Esa ligereza llega algunas veces hasta el punto de desfigurar la verdad, según usted prueba y yo he visto en varias ocasiones, con perjuicio de los intereses del autor, "que son tan sagrados como los de cualquiera..."

No deben creer mucho en la legitimidad de esos intereses los revisteros aludidos; que si creyeran, hombres de conciencia, como son, ó deben ser, por aquello del "sublime sacerdocio de la prensa.... etc.,..." no perjudicarían deliberada y sistemáticamente los intereses susodichos.

Ahondando en la materia, dice usted (ó dice el periódico):

"Por de contado (y vuelvo á lo mismo), es una lástima que ridículas preocupaciones y una falsa modestia impidan al autor defender su obra, sobre todo cuando en las revistas se falsea la verdad, tal vez sin querer: cosa que ocurre todos los días..."

Ahí le duele, mi querido amigo.

Sólo una falsa modestia y una preocupación ridícula pueden ser causa de que el autor sufra pacientemente ciertas cosas.

No es que yo crea que el autor debe rebelarse contra la crítica, nada de eso: entiendo, por el contrario, que debe respetarla, y aun seguir sus consejos, siempre que sea posible.

Pero entiendo de la propia manera que si usted incluye en su obra un personaje negro y el revistero le dice al público que lo negro es blanco, tiene usted el derecho y está en el deber de restablecer la verdad, por los mismos medios ó idénticos procedimientos que los empleados para divulgar la mentira.

Si al contar el argumento de una obra el revistero sienta una premisa falsa para deducir una consecuencia falsa también, ¿por qué no ha de tener el autor el derecho legítimo de rectificar error de tanto bulto?

Claro está que el autor no debe entrar en la esfera de la disquisición especulativa para demostrar que su obra es buena, si el crítico la cree mala; pero rectificar hechos evidentemente desfigurados ó explicar conceptos torpemente comprendidos.... ¡siempre!

Pero hay otra cosa más intolerable aún, y es aquella á que se refiere el primer suelto de MADRID CÓMICO del número citado: ocurrir una cosa en un estreno, y salir un periódico al otro día y referir otra enteramente distinta.

La gacetiilla ó revista, dando cuenta de un estreno, debe ser, primero que nada, una reseña exactísima de lo ocurrido; para lo cual no se necesita ciertamente más que un regular oído y una vista regular.

La cosa no puede ser más fácil ni más sencilla... ni más justa

FIN DE AÑO



Vive el año noventa
el indico destinado,
y que nos le tome en cuenta
la bronca que nos ha dado!

"Ayer se estrenó una obra, etc., y pasó esto, lo otro y lo de más allá... ¡Lo que sea! Sin perjuicio de que el revisero añada después:

"Lo cual que la obra me gusta (ó no me gusta) por estas ó las otras razones...

Aunque en ley de justicia la crítica debía dejarse para mejor ocasión.

Y la ocasión mejor es cuando la obra desaparece del cartel.

¿Convenimos en que los intereses de autores y empresarios son tan respetables como los de cualquiera?

Pues entonces hemos de convenir también en que una crítica contra una obra que ha gustado al público (y de esto se ve mucho), publicada al día siguiente del estreno, puede quitar entradas y perjudicar, por tanto, los mencionados intereses.

Aunque la vida es corta, como desgraciadamente las obras no se eternizan en los carteles, hay tiempo sobrado para que el crítico pueda cumplir su misión augusta, diciendo al público, por ejemplo:

"Esa obra que has aplaudido cincuenta noches, es mala. Y lo es por estas y las otras razones. Has tenido mal gusto por esta vez. ¡Cuidadito con otra!"

Ya hay algún ejemplo de esta conducta, la más delicada y la más equitativa.

A D. Manuel Cañete no le gustó *La Pasionaria*; pero se guardó muy bien de decirlo mientras *La Pasionaria* fué el sostenimiento de un teatro y de una compañía. Desapareció la obra del cartel, y D. Manuel Cañete publicó una serie de artículos en *La Ilustración Española y Americana*, intentado probar que la obra en cuestión tenía tales ó cuales defectos.

¿Qué mal hubo en que se representase *La Pasionaria* ochenta noches sin que Cañete advirtiese á sus lectores que la obra era mala, en su concepto?

Ni se alteró el orden público, ni subió el precio de los comestibles, ni osciló la Bolsa... ni ocurrió, en fin, nada de particular.

Si convenimos definitivamente—como no podemos menos de convenir—en que los intereses del autor y del empresario son tan sagrados como los de cualquiera, la lógica nos lleva también á la necesidad de garantizar y defender esos intereses.

En la relación de esos intereses con la prensa periódica hay que hacer lo posible por llegar á establecer como regla de conducta la conducta seguida por el Sr. Cañete con *La Pasionaria*, esto es, juzgar las obras cuando desaparezcán del cartel.

Respecto de las relaciones del autor con el revisero, ni discutible es siquiera que el autor tiene derecho perfectísimo á ineludible deber de restablecer la verdad cuando á ella se falte, y de rectificar errores evidentes, aceptando, no obstante, sin discusión, los juicios críticos en lo que á la estética se refiere.

Es cuanto tenía que decir sobre el particular. Y deseando que estas ligeras observaciones no caigan en saco roto, me repito de usted afectísimo amigo, seguro servidor, Q. B. S. M.,

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

ISANTO INOCENTE!

Hay gente que asegura que la inocencia está hace muchos años en decadencia, y que el que más parezca bueno y sencillo tiene dentro del alma vetas de pillo. Creo que se equivoca toda esa gente; yo, con mis picardías, ¡soy inocente! Yo creo en las desdichas y en los apuros de los que piden duros y medios duros, y creo en las sonrisas de las mujeres, y que ganan lo justo los mercaderes, que están hipnotizados los criminales y que hay trajes completos por treinta real. Respeto á las criadas por pudorosas y cuento á mis amigos todas mis cosas, aunque después de algunas inconveniencias me fastidien un poco las consecuencias. Injusticias y ofensas, ¡todo lo olvido! En fin, soy inocente reconocido. En materia de amores, ¡más todavía! ¡Soy la honradez con visos de tontería! Si una chiquilla honrada me mira amante, por mucho que me guste, digo al instante: —Yo pudiera engañarte, pero no quiero, que antes que enamorado soy caballero. Y dispuesta la dejo de esa manera para que caiga en manos de otro cualquiera, ó se averigüe al caso que no es honrada y no hice sacrificio, sino bobada. Pero Dios me conserve la tontería, que me produce á solas santa alegría, y con esta inocencia firme y constante vivo alegre y dichoso, que es lo importante. Los que de mí se burlan con toda el alma no podrán de mi pecho robar la calma, porque tomar por dulce lo que es veneno será muy candoroso, pero es tan bueno!

SINISD DELGADO

CHISMES Y CUENTOS

El abogado defensor de Gabriela Bompard, para probar que su defendida ha cometido el crimen bajo la influencia del hipnotismo, ha dicho, sobre poco más ó menos:

«Si esta pobre muchacha hubiera tenido libre la voluntad, ¿cómo se explica que hubiera seguido á todas partes y en todas ocasiones á un hombre que la maltrataba continuamente?»

Veán ustedes: tampoco aquí podíamos explicarnos satisfactoriamente que algunas esposas salgan á zorra diaria y sigan, sin embargo, enamoradas de sus hombres.

Pero ahora ya lo sabemos.

¡Es que están hipnotizadas las pobres!

Por algo dicen que el cuerpo de bomberos de Madrid es el mejor del mundo.

El día 24, á las diez de la mañana, ya me habían presentado la correspondiente tarjeta de felicitación de Pascuas.

Y es que ellos han pensado sin dudar:

—¡Anda, para que no tengan que decir que llegamos tarde!

Bandejas petitorias de aguinaldos
en las peluquerías,
¡si supierais vosotras de qué modo
crece el pelo estos días!

El notabilísimo compositor D. Dámaso Zabalza nos ha honrado poniendo el título de este periódico á una preciosa jota, dedicada á nuestro compañero de Redacción Fiacro Yráyoz y publicada recientemente por la casa editorial de Zozaya.

Decir que la jota MADRID CÓMICO es una joya musical es inútil, pues la firma del distinguido profesor del Conservatorio garantiza desde luego el mérito de la composición, y añadir que le estamos profundamente reconocidos por su recuerdo sería poco.....

Sólo nos toca desear que no haya atril de piano donde no se coloque.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L.—El dibujo es bastante mediano. El lápiz litográfico no sirve para el papel autógrafa.

Escrupuloso.—La letrilla es en sí bastante vulgar, y las *solares* ídem de lienzo.

Hizo.—¿Otra letrilla? Vamos, está la semana de eso. Y ésta es peor. Se conoce la influencia perniciosa de los villancicos.

Herodes y Platos.—«Volverán de la aurora los fulgores
otra vez tu ventana á iluminar,
pero en ella de tus ojos los fulgores
á mí no animarán.»

Pues á mí no me gusta ese principio. Y no continúo.

Roy del Mundo.—¡Valiente guason está su majestad!

Sr. D. E. B.—Descuida usted un poquito la forma.

Ojo-barrena.—El cielo de estrellas tachonado,
la luna iluminando el gran paisaje,
el Oceano tranquilo y sin oleaje... »

¡Curamba! No sabe usted medir los versos.

Ringuitron.—¡Madre de los desamparados! ¡Otra letrilla!

El capitán Araña.—Esa es vulgar. Respecto á la otra... un poquito de paciencia. ¡Hay tanto original!

Sr. D. J. M. I.—Almería.—En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo á 3,50 pesetas.

Sr. D. L. R. O.—¡Carrasciás, qué pedestre es eso!

Sr. D. R. A.—Santander.—Además de lo vulgar de la idea, es de advertir que los romances no deben ser aconsejados; porque dejan de ser romances.

Un aprendiz.—Ya se conoce. Pero poco á poco se va lejos.

en Polau.—¡Cristo Dios! ¡Qué malos! Si, sí; publíquelos usted en el *Bo Babilonia*, que debe de ser cosa rica.

Sr. D. M. F.—Valencia.—Vaya, tendré que advertir otra vez que no podemos admitir artículos. No me queda otro remedio.

Chomir Clímbo.—¡Oh luz divina
— pues que de lejos te voy divisoando
gracias Dios mío
porque soy merecedor de tanto.»

Ya me parece estar oyendo la respuesta del Padre Eterno:—¡No hay de qué dadas!

K. X.—Tienen pocos lanceos. Es decir, la primera tiene demasiados.

Mercader.—Escribe usted con gracia y con salero
y hace usted los versitos con soltura,
con lo cual no le digo que esos sirvan
precisamente.

Sr. D. B. L.—Madrid.—El hablar de callos es de pésimo gusto.

Zutis.—La idea es muy vulgar. ¡Estamos hoy para vulgaridades y para letrillas!

K. Pw.—Absténgamonos; pero no hagamos cositas de álbum.

Sr. D. E. A.—Valencia.—¡Qué lastima! ¡Empézan bien para acabar horrosamente! El número que le falta se le enviaré si me dice las señas.

P. Pto.—No, no puedo corregirlas! ¡Ni Dios que baje!

INDICE

AÑO X.—(1890)

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios:

<p>A</p> <p>D. Antonio Sánchez Pérez. Ángel R. Chaves. Antonio Peña y Goñi. Adolfo Llanos. Antonio Montalbán. Anselmo Guerra. Antonio García de Quevedo. Ángel Blanc. Alejandro Nieto. Alberto Santias y G. de Figueroa. Andrés Pérez de la Greda. Augusto Rey. Alfonso Sola.</p> <p>C</p> <p>D. Constantino Gil. Calixto Navarro. Carlos Miranda. Carlos C. Catalá.</p> <p>E</p> <p>D. Eduardo Bustillo. Eduardo de Palacio. Eusebio Sierra. Enrique Segovia Rocaberti (†). Eduardo Navarro Gonzalvo. Eduardo de Lustonó. Emilio Bobadilla (<i>Fray Caudil</i>). Emilio del Val. Emilio Ruiz del Árbol.</p>	<p>D. Eustaquio Cabezaón. Edmundo de C. Bonel. Eustaquio Laso y Bañares. Eduardo Villegas. Emilio C. Ojaran.</p> <p>F</p> <p>D. Francisco Flores García. Fiacro Yrázoz. Fernando Manzano. Francisco Serrano de la Pedrosa. Francisco A. de Icaza. Félix Méndez. Francisco Zarandona. Felipe Uribarri. F. Cabañas.</p> <p>G</p> <p>D. Gonzalo Cantó. Gonzalo A. Ramírez. Gerardo Álvarez.</p> <p>J</p> <p>D. José Estremera. Jacinto O. Picón. Juan Pérez Zúñiga. José Jackson Veyan. José López Silva. José Estrañi. José María de Luna.</p>	<p>D. José Rodao. José Brissa. José María Ortega Morejón. José Campo Moreno. Joaquín Valverde San Juan. Joaquín del Barco. Javier Florentín.</p> <p>L</p> <p>D. Luis Taboada. Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>). Luis de Ansorena. Luis López. Luis Royo y Villanova. Luis Rodríguez Cabrero. Luis P. Fernández. Luis Besses. Luis Bernat. Luis Ram de Viu. Luis González.</p> <p>M</p> <p>D. Manuel del Palacio. Miguel Ramos Carrión. Manuel Matoses. Mariano de Cavia. Manuel Ossorio y Bernard. Manuel Soriano. Martín del Valle. Manuel Mera.</p>	<p>D. Miguel Portolés. Manuel Álvarez.</p> <p>N</p> <p>D. Narciso Díaz de Escovar.</p> <p>R</p> <p>D. Ramón de Campoamor. Ricardo de la Vega. Rafael María Liern. Ricardo J. Catarinen. Rafael Torromé. Ramón Caballero. Rafael Ramírez Rinsler. Ricardo Soto. Rafael Malnar.</p> <p>S</p> <p>D. Salvador Rueda. Sinesio Delgado. Sixto Celorrio y Guillén. Sandalo García.</p> <p>T</p> <p>D. Tomás Luceño.</p> <p>V</p> <p>D. Vital Aza. Vicente Díez de Tejada.</p>
---	---	--	---

CHISMES Y CUENTOS, Correspondencia particular y Anuncios en todos los números.—Formio XXVI, suplemento al número 377.

GRABADOS

Autores críticos, periodistas, etc.		Núms.		Núms.		Pintores y dibujantes.	
	Núms.		Núms.		Núms.		Núms.
D. J. Francos Rodríguez.....	364	D. Manuel S. Pichardo.....	386	D.ª Pilar Vidal.....	403	D. Luis Jiménez.....	366
Alfonso Pérez Nieva.....	365	José de Roure.....	390	Francisca Segura.....	407	José Gartner de la Peña.....	380
Carlos Fernández Saw.....	368	Francisco Peris Mencheta... 401		D. Emilio Mesejo.....	367	Agustín Lhardy.....	381
Pedro Novo y Colson.....	369	Luis Alfonso.....	404	José Sala Julián.....	372	Rafael Hidalgo Cabiedes... 385	
Florencio Moreno Godino.. 370		Eduardo Benot.....	410	Ventura de la Vega.....	405	Baldomero Galofre.....	389
Ángel R. Chaves.....	373	Artistas dramáticos y líricos.		Domingo García.....	409	Carlos Luis de Ribera.....	392
Manuel Tolosa Latour.....	374	D.ª Emma Nevada.....	363	Músicos.			
Ricardo J. Catarincu.....	375	Eleonora Duse.....	377	D. Carlos Mangiagalli.....	384	Tomás Muñoz y Lucena... 395	
José Torres Reina.....	376	Lucrecia Arana.....	382	Joaquín Viaña.....	393	Enrique Senet.....	397
Fernando Manzano.....	379	Concha Martínez.....	387	Isaac Albéniz.....	394	Amalio Fernández.....	398
		María González.....	399				

Portada, Un capricho, El año entrante, Cuentos acuáticos, ¿Adónde van ustedes?, Antaño, Ogaño, ¿Podrá ser?, Naturalmente, El Cicerone, La Nochebuena de Quico, En Price, Peluquería nacional y extranjera, Buscando cuarto: número 359 (Almanaque).—Retazos, ¿Dónde están ustedes?, ¿De dónde vienen ustedes?, Actualidades: 360.—Retazos, ¡Al baile!, En el Rastro: 361.—Retazos, Variedades, Fotografía: 362.—Contrastes, El de siempre: 363.—Dolora, Reflexión triste: 364.—Actualidades, Lectores: 365.—El matrimonio, El pretendiente eterno: 366.—Los primeros pasos, Mesa revuelta, En la fotografía: 367.—Malas ideas, En el portal: 368.—Clase elevada, Clase de tropa, La española infantería: 369.—Al aire libre, ¡Cielos!: 370.—Cosas de chicos, Las faldas, Preparativos: 371.—La bola de nieve, En acecho: 372.—Poema campestre, Axioma de billar: 373.—Soñando, Fisiología: 374.—Sarcasmo, Actualidades: 375.—Transportes, Actualidades: 376.—Miscelánea, Objetos de escritorio: 377.—Interview, Exposición de Bellas Artes, Actualidades: 378.—Festejos, Actualidades: 379.—Santoral, Notas de viaje: 380.—La lucha por la vida, Sencillez campesina: 381.—De exámenes, Melibonocofi: 382.—Los forasteros, Los festejos pasados, Cantar popular: 383.—Matute, Ahí va eso: 384.—Va de cuento,

Dío de aburridos: 385.—De veraneo, La afición: 386.—El submarino, Los avisos útiles: 387.—Fantasías madrileñas, Variedades, Un carácter, 388.—Un trago de vino, Cuestión de faldas: 389.—La colonia veraniega de X, Los aficionados: 390.—Las noches del Retiro, ¿Qué leen ustedes?, Actualidades: 391.—La linterna del diablo, A solas, De barco: 392.—Los sueños sueños son, En el baile, Carta de la viuda: 393.—El verbo ver, Variaciones: 394.—¿Qué oyen ustedes?, A la vejez...: 395.—Sorpresa, Filosofía, Broma de amor, Actualidades: 396.—Tragicomedia, Actualidades: 397.—Tragicomedia (continuación), ¡Ole!: 398.—Jeroglífico, Amabilidad: 399.—En la vía pública, Tragicomedia (continuación), Actualidades: 400.—Tragicomedia (continuación), Un gaspo: 401.—La autoridad nocturna, Las aceras, ¡Chis!: 402.—Tragicomedia (continuación), Jeroglífico: 403.—Tragicomedia (continuación), Cantable: 404.—Tragicomedia (continuación), Jeroglífico: 405.—El derecho a la vida, después del estreno, Confidencias: 406.—Tragicomedia (conclusión), El suplicio de Tántalo, 407.—De compras, ¿Qué desean ustedes?, La condición humana: 408.—La lotería, Avisos útiles: 409.—Fin de año, Actualidades: 410.

DIBUJANTES: Cilla.—Mecachis.—Pellicer.—Pons.—González.—Moya.—Santos.—Navarrete.

ACTUALIDADES



—Usted dirá.
—Pues.... yo soy de Alcañices, tengo siete de familia. Cánovas no quiere darme un empleo.... y vengo a felicitarle a usted las Pascuas.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 1169.

PRECIOS DE VENTA: 15 CÉNTIMOS

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINECIO DELRADO

DISEÑOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.